



turamente y ya en la acera, al ver arrancar la guagua y contemplar por última vez las borrascosas gesticulaciones de las tres maestritas que seguían hacia Santurce o San Juan, a duras penas pude reprimir un impulso de gritarles: "Díganse al doctor Sánchez Hidalgo".

De saber yo en qué escuela primaria o secundaria de Santurce o San Juan enseñan las referidas maestras, para que no se fuese a pensar que yo estaba inventando esto, habría ya informado al señor Secretario de Instrucción el contenido ominoso de aquel sorprendente y volandero <sup>diálogo</sup> captado por mi intelectual y humano radar. Y tengo la absoluta convicción de <sup>que</sup> el doctor Sánchez Hidalgo, docto en en la ciencia y en el arte de la enseñanza, habría ordenado una investigación inmediata del ultraje a la pedagogía y del abuso de la psicología que revelaban las palabras atribuidas a la señora principal de una escuela metropolitana.

El vocablo "morónico" es un norteamericanismo (slang). Su crudo y estulto uso en nuestro país y en otros países de la América Hispana constituye un vicio de dicción y un atroz abuso lingüístico y anti-pedagógico que reclama el más enérgico correctivo.

"Morón" o "morónico", usados habitualmente a guisa de epítetos, son coloquialismos o vulgarismos norteamericanos que jamás han tenido aceptación popular ni oficial en Inglaterra (es por eso que lo denominamos "norteamericanismo" en vez de "anglicismo"). "Morón" equivale a "imbécil", "necio" o "mentecato". Pero en la acepción psicológica correcta es análogo a "feeble-minded" (clasificación técnica en la Psicología aplicada a un nivel mental inferior a un cociente de inteligencia de 70, o especialmente entre 50 y 70). El grado o clasificación o índice de "imbecilidad" o de "idiotéz" está por debajo del de "morón".

En psicología y psiquiatría ~~el~~ término "morón" jamás se aplica a niños o adolescentes. Sólo tiene aplicación a personas adultas. Un diccionario (el Appleton-Cuyás revisado por Antonio Llano) define y traduce la palabra "morón" en la forma siguiente: "hombre de ánimo infantil".

El abuso o corrupción del término "morón", al vulgarizarlo o convertirlo en un epíteto, puede considerarse como una forma de agresión verbal. El uso de tal palabreja, malapicado a un niño o a un grupo de niños, ha de suscitar indignación en toda persona educada y consciente. Y el oír surgir ese epíteto en los labios docentes de toda una principal de escuelas, sería en mi opinión una cosa tan incomprensible e insólita como para justificar ~~que~~ exigirle a dicha principal que se someta a un examen psicoanalítico o psiquiátrico, pues a mi ~~juicio~~ juicio, ello constituiría prima facie un fuerte indicio de morbosidad <sup>p</sup> neurótica o patológica en la mente o en los sentimientos de dicha señora pedagoga.

Tranquílese, señora principal : puede estar segurísima de que no hay ni puede haber nunca niños morónicos en su escuela ni en escuela alguna del universo entero. Ahora bien, si lo que usted pretende o intenta es humillar a los desgraciados niños que por sabe Dios qué causas o razones tienen dificultades en aprender a leer o a escribir, en tal caso, señora, admita su sadismo larvado o su esnobismo anti-democrático, o ambas anomalías.

El sistema educativo, en una democracia como la nuestra, no fué jamás concebido ni <sup>e</sup> creado para deprimir ~~WVWVW~~ ni para estigmatizar con el terminacho de "morónico" al infeliz niño que llega a la escuela parcialmente tarado, mutilado o lisiado por una herencia pobre o por una deficiencia ambiental, o por una conjugación de ambos ~~factores~~ factores, el social y el ~~genético~~ genético. Pueden existir innumerables razones o motivos por los cuales un niño se retrase en el aprendizaje o dominio de la escritura y la lectura, lo cual puede que no tenga nada que ver con su mayor o menor cociente de inteligencia. Tal vez ese niño necesite cristales para corregir o rectificar su vista, o puede ser que debido a peculiares situaciones familiares sufra de <sup>desórdenes</sup> ~~desórdenes~~ o desajustes emocionales, mentales o de conducta, o que en <sup>su</sup> organismo físico hayan dolencias o ~~gérmenes~~ gérmenes que agobien o exacerben su ánimo. Sólo la soberbia humana

puede pretender la aberración de que ~~UNA~~ el ajo de una cruda palabreja peyorativa pueda siquiera aproximarse a un diagnóstico real de una ecuación o constelación humana.

Señora o señorita principal, ¿tendría usted la amabilidad de responder al siguiente cuestionario?

¿Para qué le sirvió la Escuela o Colegio de Pedagogía en la cual se supone usted abrevó lo que alega o pretende saber y enseñar? ¿Cómo es posible que se considere usted capacitada para presidir y orientar el cuerpo de maestros de su escuela, si evidentemente usted no sabe nada de cuán delicada y sutil es el alma del niño y si ni tan siquiera sabe lo que es un "morón"? Acaso acostumbra usted hablar en el dialecto de Agapito y considera que eso basta para acreditarla como persona "democrática". (¡Los agapitismos están tan de moda y a veces son hasta "chics"!) "Morónicos" : muy bonito y sonoro ~~UNA~~ sambenito en boca de una directora de sabe Dios cuántos niños y profesores. Recapacite, principalísima señora, y pregunte a su conciencia, a su fuero íntimo: ¿qué porvenir le esperaría a la democracia en Puerto Rico si todas las principales de escuelas, rurales y urbanas, calificasen de "morónicos" a los niños que no supiesen o no pudiesen aprender a leer y escribir dentro del plazo de tiempo inflexible prescrito o prefijado o regimentado por sus mentores o principales? Pero, ¿no es la consigna vigente acelerar y acelerar el proceso educativo hasta el vértigo, remedando algo así como un ~~UNA~~ "Stakanovismo" pedagógico? ¿Es el educando un fin o un medio? ¿Es el graduando de 1957 meramente un guarismo anónimo del Sistema de Seguro Social que prevalezca en el año 1980? ¿Es el niño -y por extensión, el ser humano individual- un mero tornillito o ~~UNA~~ solamente una minúscula ~~UNA~~ bisagra, en el cada día más complejo y regimentado mecanismo social, industrial y económico?

Finalmente, mi señora principal, me tomo la libertad de sugerirle muy encarecidamente, si es usted madre, que esta noche, al llegar a su confortable hogar y luego del consabido ósculo a su inocente hijito, a quien usted

nunca llamaría ni consideraría "morónico", que haga una apacible pausa en el confuso torbellino de su existencia, y acomodándose bien en su mecedora o sofá leyese poco a poco, como quien ingiere un catártico, un antídoto o un antibiótico, el milenar y sublime Sermón de la Montaña del Maestro Jesús, el Maestro de Maestros. Y ~~gracias~~ así tal vez Aquel que dijera sabiamente "Dejad que los niños vengan a mí porque de ellos es el reino de los cielos" infunda en su alma suficiente fe y valor para <sup>que</sup> al arribar mañana a su escuela metropolitana poder confrontarse con aquellos ochenta niños que usted cruel e injustamente llamó "morónicos" y poder doblegarse ante ellos y pedirles humildemente perdón...

25 de noviembre de 1957.